

HISTORIA DE UNA CASA

AUTOR: LUIS FRANCISCO PÉREZ PÉREZ



En esta ocasión, vamos a intentar acercarnos a la historia de una casa de nuestro pueblo, que, por supuesto, está ligada a los que en ella moraron una parte de su vida.

La vida de esta casa la vamos a contemplar desde final del siglo XIX a principios del XXI, es decir, un periodo de 140 años, tiempo en el que la habitaron personas de las que, más o menos, muchos de nosotros hemos oído hablar o nos suenan sus nombres.

Nuestro cronista oficial y gran venturreño Feliciano Antonio Yeves considera esta casa como la casa natal de **Manuel García Pedrón**, abogado y presidente de la diputación, casa cuya entrada principal era por la calle de los Huertos con el número 14 y que para los que tenemos una cierta edad conocíamos como la Acera Grande.

En efecto, esta casa en su tiempo tenía su entrada principal por la calle de los Huertos en dicha calle y, debido a que la casa quedaba en alto, había tres o cuatro escalones que daban acceso a una acera-terrazza bastante amplia, donde

se ubicaba la puerta de acceso a la casa, la misma que hoy está situada en la calle Victorio Montés. Sin embargo, como la entrada por la calle los Huertos ocupaba gran parte de la citada calle, en los años 60 del pasado siglo, se obligó a suprimir dicho acceso, por lo cual la entrada se varió a la calle Victorio Montés, con la consiguiente reestructuración.

De lo que sí hay constancia es que alrededor de la década de 1870 la casa o había cambiado de propiedad, o bien no había sido nunca de los García-Pedrón, pues en ella se instalaron el matrimonio formado por don **Melitón Cantorné Medina**, médico, y su esposa doña **Manuela De Fuentes Castelblanque**.

Este médico estableció su consulta en la citada casa y visitaba, además, enfermos en las aldeas, para lo cual tenía un carruaje con el que prestaba dicho servicio. Falleció a edad muy temprana, en 1902, dejando viuda y sin hijos, con lo cual pasó a ser la dueña, la citada doña Manuela De Fuentes.

Posteriormente su viuda se volvió a casar; esta vez con don **Fernando Montés Llanos**. Este matrimonio tampoco tuvo descendencia y a la muerte de doña Manuela, acaecida

el 16 de Febrero de 1935, quedó como heredero usufructuario don Fernando que, según creo, entre otras actividades, tenía bodega y trataba con maderas. Además, se ocupaba de la administración de las fincas, tanto de su propiedad como de su esposa.

Don Fernando murió cinco o seis años después y entonces accedió como nuevo propietario uno de los herederos, don **Miguel García de Fuentes**.

Don Miguel, más conocido en nuestro pueblo como Miguel Clavero, fue una persona muy conocida y apreciada en nuestro pueblo. Culto, educado y con una experiencia de la vida que pocos o nadie tenía en el pueblo. Viajó por casi toda América del Sur y, según tengo entendido, por buena parte de Norteamérica.

De su vida podemos hablar más, pues somos muchos los que le conocimos personalmente. Era lo más cercano a lo que en el norte llaman indiano, pues él emigró a América, estableciéndose finalmente en Argentina, donde, debido a la Primera Guerra Mundial, el negocio de la carne había enriquecido a la nación. Hizo fortuna y allí quedó parte de su familia hermanos y sobrinos. Fue en Argentina donde se casó con doña Manuela Sánchez, gallega y gran persona, y donde nació su hija **Nélida**.

Volvió de Buenos Aires en 1930 y se estableció entre su casa de Valencia y la casa del pueblo. Salió de una Argentina floreciente para encontrarse con una empobrecida España en vísperas de una guerra civil. Sin embargo, siguió manteniendo negocios en Argentina.

Como anécdota, puedo decir que volvió en un buque de la compañía alemana Norddeutscher Lloyd (North German Lloyd) llamado Sierra de Córdoba, que posteriormente fue confiscado por el gobierno nazi y, por último, apresado por los ingleses. En 1948 encalló y allí acabó la vida de dicho barco.

Aunque volvió a Argentina en varias ocasiones, ya su vida trascurrió en España. Poco a poco liquidó sus negocios en Argentina, pero su contacto con dicho país y su interés por él lo mantuvo de por vida; además de la familia que dejó allí, hermanos y sobrinos, tanto propios como

de su mujer. Su hija tenía la doble nacionalidad.

Tal vez en el periodo de tiempo en que fue suya la casa es en el que más han variado las comodidades en ella. Si bien la luz eléctrica se estableció antes de su llegada, no así el agua corriente ni el alcantarillado que llegaron en 1971 y que transformaron la vida tanto en la casa como en el resto del pueblo.

Posteriormente, y siendo ya bastante mayores, poco a poco fueron distanciando sus venidas al pueblo. Su hija Nélida vivía en Utiel y ellos en Valencia. No tenían más familia en nuestro pueblo. A finales de los 60 murió doña Manuela en Valencia y en 1973 don Miguel.

Heredó la casa su hija Nélida, que venía a pasar temporadas en el pueblo con su marido **José Martínez Plaza** y aquí fue donde se encontró muy mal a finales de los 70 o principios de los 80. Salió para morir a los pocos días. Heredaron la casa sus nietos José Miguel y María Nélida, que poco después también murió sin descendencia. Quedó pues como heredero José Miguel quien también murió unos años después, en los 90 del siglo XX.

La casa pasó entonces a su hijo. Durante los años que transcurrieron desde la muerte de don Miguel en 1973 hasta el año actual, está prácticamente abandonada, presentando el estado lastimoso que se puede apreciar en la foto. ¡Quién te vio y quién te ve!

Vendida la casa por su nieto hoy está en reconstrucción, pues su estado es de siniestro total. En fotografías se puede apreciar una parte de la casa en su esplendor. Las personas que en ella aparecen, no importan, habrá quién las reconozca y quién no. Quede esto para ellos.

Sirva también la historia de esta casa como cariñoso recuerdo a la familia García de Fuentes, tanto a la de la Venta (adoptiva) como a la de Caudete y Argentina. Esta última solo la conocí de las conversaciones oídas al señor Miguel y a su hija, cuando mi familia le preguntaba por ellos, pues en alguna ocasión debieron estar aquí de visita, o bien a base de escuchar hablar de ellos ya les eran conocidos.

